

«la cocción del primer ladrillo puede ser considerado como uno de los hechos más fecundos en consecuencias de todas clases que se hayan realizado sobre la tierra: sería difícil poder hallar otro que poder comparársele por el alcance civilizador», porque del ladrillo nació la ciudad; mientras que el arado aumenta solamente la cantidad de alimento, la piedra artificial agrupó los hombres en sociedades, les unió por el trabajo, por el edificio, les dió la conciencia de la superioridad de su cultura, de su nación, de su fijeza, é hizo nacer por la disciplina intelectual que necesitaba la construcción,



CUÁDRUPLE COLUMNA BABILÓNICA DE LADRILLOS

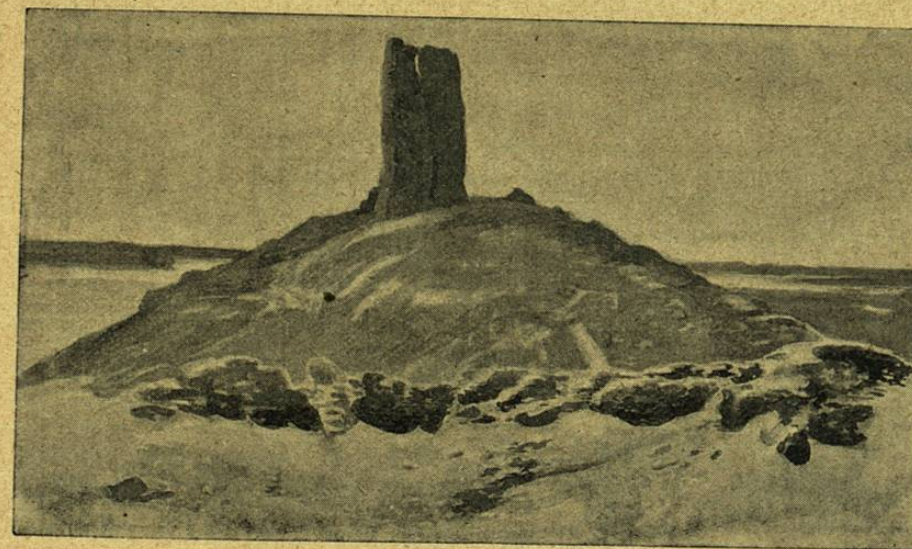
(Museo del Louvre)

Cada ladrillo lleva marcada una inscripción (invisible al exterior) que se estampó antes de la cocción. Es una fórmula cabalística, un talismán que asegura la eternidad de los monumentos, librándoles de los enemigos, así materiales como inmateriales. (Gobineau.)

toda una serie de investigaciones y de ciencias que lanzaron la humanidad por una nueva vía de civilización. Según Peters, el primer ladrillo cocido de fecha conocida, pertenece al templo de Sargón de Agade (Chargina) y no cuenta menos de 5700 años.

Las montañas artificiales que erigieron los Caldeos, para colocar sobre el zócalo terminal la residencia de sus dioses, no fueron obra de arquitectos inconscientes, sino que dieron origen á verdaderos constructores muy sabios en el arte de medir el suelo, de poner los materiales y de calcular su resistencia; se desarrolló toda una ciencia geométrica con gran detalles de problemas y de soluciones. Según

von Ihering, los Caldeos son también deudores á esos inmensos trabajos de arquitectura de haberles iniciado en la división del tiempo. Para tales obras era necesario indicar las horas del trabajo y las de descanso, así como también escoger un día para el cese completo de los esfuerzos musculares y la reconstitución de la energía: ese día fué el *sabatu* «sabat», que se consagró sencillamente en un principio á la recuperación de las fuerzas, y que después, entre los judíos y muy especialmente entre los cristianos fanáticos, llegó á ser transformado en día de rezo, de maceración y de mortal aburrimiento.

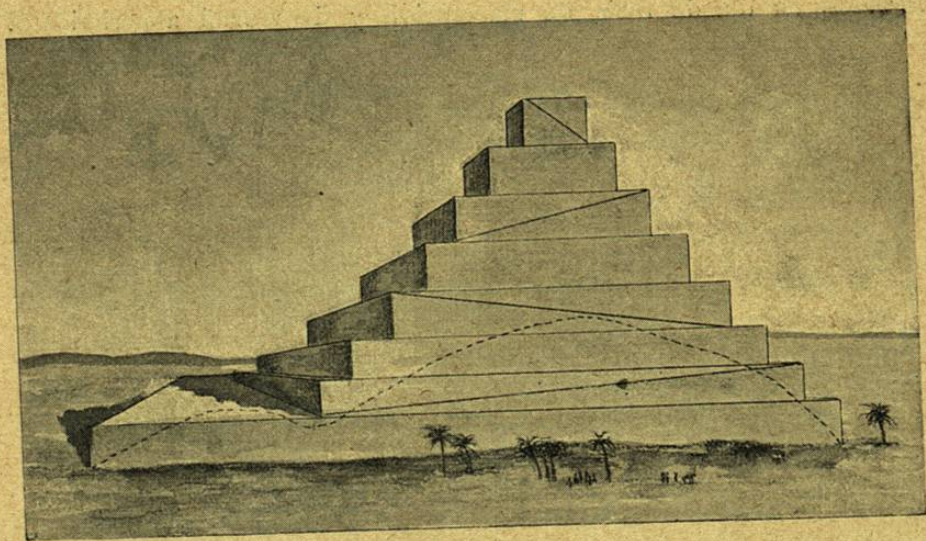


BIRS-NIMRUD, RUINAS DE LA TORRE DE BABEL

Las necesidades del trabajo habían regulado tan bien la vida entre los Caldeos, que los mismos dioses se vieron obligados á descansar el séptimo día. Así el mundo fué creado en seis días, y el séptimo descansó Dios de su obra, considerándola terminada. Del mismo modo, según la leyenda babilónica, no reproducida exactamente, á este respecto, por los libros hebreos, el diluvio terminó en el día del sabbat, después de estar abiertas seis días las «cataratas celestes»: las nubes, trabajadoras obedientes, tenían también derecho á reparar sus fuerzas. El mito creador de la divinidad no podía menos de darle las mismas costumbres del hombre.



Con su cortejo de conocimientos y de nociones exactas sobre la división del espacio y del tiempo, el arte de remover la tierra y de amontonar los ladrillos en que los Caldeos habían adelantado tanto, les inspiró un gran orgullo; el Génesis, reflejando ese estado de su ánimo, refiere que los constructores de Babel elevando sus torres hasta los cielos, tenían la ambición por móvil principal: querían que su nombre fuese repetido por toda la Tierra, y lo fué en efecto,



RECONSTITUCIÓN DE LA TORRE DE BABEL

Según la descripción de Herodoto, el templo de Bel se elevaba sobre la séptima plataforma de la Torre de las Lenguas, á 189 metros de altura sobre la llanura. El actual montón de ruinas representado en la página 499 forma un cerro de 710 metros de circunferencia y 65 de altura, dominado por un pilar de ladrillos, de una decena de metros, que es el ángulo de una de las terrazas primitivas. (Fr. Kaulen.)

porque el Creador envidioso de su gloria, descendió expresamente del cielo para confundir sus lenguajes y hacer que cesara el buen acuerdo.

Rivales de Dios, puesto que querían elevar sus torres hasta las mansiones eternas, los Babilonios excedieron en todo caso á la humanidad entera por las proporciones de murallas de defensa: parece que ni aún en nuestros días, en nuestros pueblos militares que disponen de un enorme presupuesto, de un personal tan grande de soldados y de una industria tan poderosa, pueda hallarse una sola ciudad forti-

ficada con recintos que puedan compararse, por sus dimensiones, á las de Babilonia. Imagínese, en efecto, una muralla exterior de unos 90 kilómetros de desarrollo, una altura de 10 metros con un espesor de 30, y 250 torres dominando el parapeto del muro. Al Norte cerraba las inmediaciones de Babilonia un primer obstáculo bajo la forma de una muralla y de su foso, cortando por completo la península en una anchura de más de 100 kilómetros entre los dos ríos. En el interior del espacio urbano y de sus campiñas, bastante extensas para suministrar el alimento de los habitantes durante el sitio, se desarrollaban otros recintos paralelamente á los del exterior y hacían que la ciudad fuera absolutamente inexpugnable: en efecto, no fué jamás tomada más que por traición ó á consecuencia del absoluto descuido de sus habitantes, que demasiado seguros de la imposibilidad de un ataque no vigilaban por el lado del río. Asegurados contra enemigos exteriores por las prodigiosas murallas de Babilonia, los reyes estaban también garantidos contra todo ataque de sus súbditos por la ciudadela interior que tocaba las dos orillas del río, y que por un túnel podía lanzar su guarnición sobre la una ó sobre la otra de ambas orillas. Ciertamente que Babilonia, ni más ni menos que las otras ciudades, no pudo evitar su destino; pero los anales no citan ninguna insurrección del pueblo, y, durante siglos, los enemigos extranjeros se detuvieron ante sus muros. Todo ello fué obra del ladrillo, y, como dice von Ihering, «El ladrillo es la piedra angular del mundo babilónico».

El arte de edificar y el de cavar, con sus consecuencias científicas tan importantes: medida del suelo, es decir, geometría, y medida del tiempo regulada por las horas de trabajo y los días de descanso, halló su complemento en el arte de la navegación, no menos creador en los anales del saber, puesto que se le deben casi por completo los conocimientos astronómicos.

En la época en que se admitía que cada nación, creada especialmente por un dios para un destino particular, nacía con cualidades originales independientes del medio, se decía que los Caldeos habían llegado á ser más hábiles que todos los otros pueblos en el arte de observar las estrellas. Después, cuando se sintió la necesidad de in-





BABIL (PUERTA DE DIOS) SOBRE EL EUFRATES

Dibujo de G. Roux, de una fotografía.

Macizo de ladrillos de 180 metros de lado y de 45 de alto; resto probable de los jardines suspendidos, construidos por Nabucodonosor. (Fr. Kaulen.)

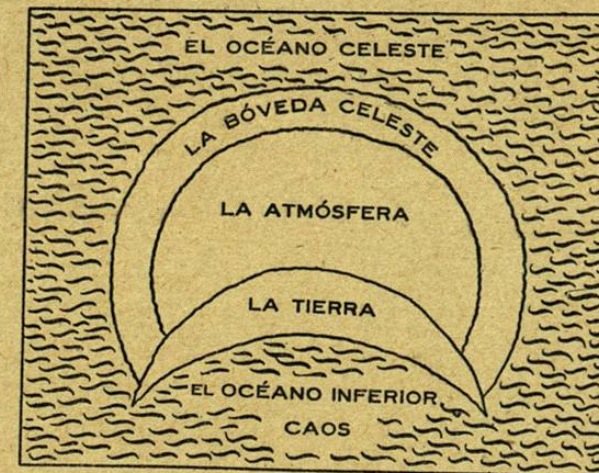
vestigar la causa de ese notable privilegio, pretendió hallarse en el estado social de las poblaciones caldeas: se dijo que los pastores de la región de los ríos, que pasaban la noche bajo un cielo claro y frecuentemente tibio, al lado de sus rebaños, tenían muchas ocasiones de estudiar la cúpula celeste, y que de ello se habían aprovechado para leer en ella los signos indicadores del cambio de las estaciones.

Pero el argumento no está de acuerdo con la verdad histórica: los Caldeos civilizados, agrupados en ciudades populosas, no eran pastores y debían su desarrollo intelectual á sus costumbres agrícolas y sedentarias. Los pueblos de sus inmediaciones, Árabes y Turanios, que eran pastores nómadas, hubieran sido en ese caso mucho más favorecidos en sus estudios del cielo; pero no, la necesidad es la madre de la industria en la más alta acepción de la palabra;

es madre de la ciencia, y, á causa de que los marinos de Babilonia tenían la más urgente necesidad de hallar un punto fijo en el cielo, descubrieron el polo celeste, observaron la rotación aparente de la bóveda estrellada con sus diversas constelaciones guardando siempre sus distancias relativas, y aprendieron á conocer los planetas ó astros errantes; se hicieron astrónomos porque eran marinos, y los Fenicios fueron sus discípulos. Es verdad que después, cuando la opresión hubo aniquilado toda iniciativa en las poblaciones de la Mesopotamia, los discípulos, que habían emigrado desde el archipiélago de Bahrein hacia las costas de Siria y tomado

por campo de acción el más extenso de los cinco mares que conocían, se convirtieron en maestros; unos reyes de Asiria y el conquistador Alejandro hicieron equipar barcos por marinos de Tiro y de Sidón; pero la misma marcha de la civilización en

CÓMO COMPRENDÍAN EL MUNDO LOS ANTIGUOS



Según Hommel.

la cuenca del Mediterráneo cambiaba forzosamente de lugar los centros de actividad mental y material.

Por lo demás, los documentos están á la vista. Según las investigaciones de Oppert sobre las inscripciones asirias, puede afirmarse que los astrónomos de la Caldea habían hecho observaciones seguidas sobre la luna, el sol y las estrellas errantes durante un espacio de tiempo considerable y habían consignado la repetición de los eclipses por grupos regulares. Conocían muy bien el período de 223 lunaciones, — 18 años 11 días, el *Saros* y hasta habían observado uno cien veces mayor 1805 años ó 22325 lunaciones, como la